los Christianos, no exhorta, qué pluma podrá exhortar? Muy cerrados tenemos los ojos, quando no vemos exemplares, que tan claramente convencen. Pidamos nos mire con los suyos María Santísima; que si esta no cura tanta ceguedad, no será facil sanar, ni agradar á Dios, ni salvarnos: *Sicut Onychinus gemmæ sine omni læsione intrat oculum, & ibi moratur, & ipsum purgat, & sanat; ita per Mariam sanati sunt quicumque Domino placuerunt.* Así como la piedra Oniquina, decia el Arzobispo Ernesto, entra con toda suavidad en los ojos, limpiándoles, y sanándoles; así por María son sanos los que agradaron á Dios.

Exercicio. Sea decir siete veces el Padre nuestro por los que nos tienen agraviados: y ahora diremos la oracion que solia decirle S. Ildefonso.

ORACION.

VIrgen, y Madre de Piedad, Trono de la Magestad Suma, á quien sirve una, y otra naturaleza de Angeles, y hombres, á quien toda criatura en vanidad alaba, pues á una seña suya se trastornan hasta los insensibles: Rogámoste, Señora, que pues tu vida en santidad no tiene comparacion, nos comuniques tu gracia, para que te amemos siempre. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE NOVIEMBRE.

NUestra Señora de la Soledad, venerada en el Religiosísimo Convento de Padres Trinitarios Descalzos de esta Ciudad, consoló dia como hoy, año de 1656, á un devoto suyo, llamado Juan Portillo. Emprendiéronle una noche á estocadas junto al Palacio del Señor Arzobispo, y diéronle una con tanta furia, que entrándole por un lado, le salió por el otro, dexándole la espada clavada hasta la misma guarnicion. Acudieron luego los Cirujanos, y advirtieron que la espada le pasaba el hígado; por lo qual al punto le dieron la Uncion, no cesando el moribundo de decir: Virgen de la Soledad, valedme. La espada estaba tan clavada, que por muchas diligencias que así el mismo Juan Portillo hizo al caer, como los Cirujanos, no podian sacarla, ni romperla, hasta que implorando con mas fervor á nuestra Señora, quiso la Virgen Santísima saliese, sin arrojar una sóla gota de sangre. Pedia á toda priesa le lleváran al Convento, que queria morir delante de la Santa Imagen; pero impidióle el entumecerse por puntos la barriga, haciéndose como un monstruo, sin poderlo mover, pareciendo habia de espirar en aquel punto mismo. A esto llegó gente de su casa, y pusiéronlo en una escalera para llevárselo; sucediendo que al tiempo de levantar la escalera, se les cayó á los que la llevaban, y dió en tierra de golpe el cuerpo, entendiendo todos habia espirado; pero gritando: Virgen de la Soledad, ayudadme, rebentó la hinchazon de la barriga por los lados, arrojando mucha materia, y certificando los Cirujanos que puesta una luz por un lado, se llegaba á ver por el otro: tal era el agujero de la herida. Por último, volviendo á reclamar á nuestra Señora de la Soledad, se halló desde ese punto mejor, y dentro de breves dias fue por su pie á darle las gracias á dicho Convento, no con poca admiracion de los Cirujanos, los quales certificaron tenerlo por milagro patente. Hoy dia se conserva el testimonio en una pintura, que se colocó en dicho Santuario.

EXEMPLO.

UN Ermitaño, Siervo de Dios, se hospedó en casa de un Cantero, y como llegase á su noticia que toda su hacienda la gastaba en tres partes: la una en el sustento de su casa, y familia: la otra en limosnas con los pobres: y la tercera en hospedar Siervos de Dios; suplicó el Ermitaño á nuestro Señor le multiplicase los bienes temporales, pues tan bien los repartia. Respondiéronle, que por ventura no era cosa que le estaba bien al Cantero. Pero como el devoto Ermitaño instase en su peticion, y dixese que salia por fiador del Cantero en que usaria bien de lo que se le diese, concedióseele lo que con tantas veras suplicaba; porque deshaciendo el Cantero una pared vieja, encontró en medio de ella un gran tesoro: y con él, dentro de breve tiempo, vino á privar tanto con el Emperador, que le hizo Justicia Mayor en su Corte. Puesto en tanta altura, poco á poco se fue olvidando de las buenas obras, en que antes se ocupaba; y no solo no hacia bien á pobres, antes los perseguia, y oprimia.

El Ermitaño fue un dia arrebatado en espíritu, y vió como los Angeles daban querella á Christo contra el Cantero. El Señor respondió: Venga su fiador, y dé cuenta de esto. Compareció: oído el cargo que se le hacia, todo lleno de temor, acudió á la Santísima Virgen, suplicándola humildemente le favoreciese. La Pu-

rísima Señora alcanzó de su Hijo que el Ermitaño fuese á avisar al Cantero. Fue á su Palacio: no le dieron entrada, antes le echaron de él, tratándole mal de palabra, y de obra; y así se volvió á su celda, donde de nuevo fue arrebatado, y presentado por la misma fianza ante el Tribunal de Christo nuestro Señor; y por la intercesion de la Santísima Virgen le dieron por libre. Lo que al Cantero sucedió fue, que muerto el Emperador, dieron quexas contra él á su succesor; y queriéndole prender, se escapó huyendo, y le confiscaron todos sus bienes: y con esto volvió á su pobre, y antiguo estado, y á ser buen Christiano, y ocuparse en obras de piedad, y misericordia.

EXHORTACION.

QUántas veces las mismas riquezas son las que pierden, y llevan al precipicio! Quéxaste que Dios no te da conveniencias; y si consideráras que para tí no lo fueran, porque puesto en otro estado te servirian de tropiezo, no te quexarias. Pues qué diremos, Lector mio, de los que pretenden escusarse con decir: Qué mucho vivan deshonestamente, si no tienen con que sustentarse, retirados, y abstrahidos de la comunicacion humana? Qué hemos de decir, que se haga qualquiera este argumento: Si teniéndoles Dios mortificada su soberbia, su vanidad, su altivez, y arrogancia, no dándoles mucha hacienda, no obstante eso, la poca que tienen, y aun quando no la tienen, la saben buscar, la emplean en tratos ilícitos; qué sería, si tuvieran con qué ostentar la gala, el buen vestido, el caballo, la carroza, y la casa alhajada? Qué habia de ser? pobre de mí! precipicio, y mas precipicio. Desengase, pues, nuestra vanidad, y considere, que si Dios no aumenta bienes de fortuna, es porque nos quiere escusar los cargos en el dia de la cuenta. Quando considero lo que S. Ambrosio dixo de Rebeca, me confirmo de nuevo en todo lo dicho. Pondera el Santo aquel afan de Rebeca en procurar que su esposo Isaac diese la bendicion, y mayorazgo, no á Esaú, hijo mayor, sino á Jacob, siendo menor. Para esro le viste los mejores vestidos de Esaú, le cubre con pieles las manos, y el cuello, le sazona el plato, y aun se expone á la maldicion: *In me sit ista maledictio.* (Genes. 27.) Y pregunta: Qué es esto? Tanta ansia en Rebeca? Será odio que le tiene á Esaú, y por eso le quita el mayorazgo? No es, responde el San-

Santo; sino que consideraba la prudente Rebeca la fuerza, y mala inclinacion de Esaú, y decia: Este mal natural, si se ve con mayorazgo, y hacienda, ha de llevarle á la soberbia, á la liviandad, y á otros pecados, con que mas ha de enojar, é irritar á Dios. Pues mas quiero que lo sienta ahora, que no que cayga en mayores abominaciones, y sea el castigo despues otro tanto: *In quo, & Esaù consolabat, quem divinæ subducebat offensæ; ne graviore implicaretur reatu, si acceptæ gratiam benedictionis amitteret* (a). No ves cómo es beneficio negar Dios las conveniencias? Usarias mal de ellas, si las tuvieras; y para que no sea mayor el castigo en la otra vida, te priva de ellas. No hubiera el del exemplo venido á menor fortuna; y pudiera ser lo llorára eternamente. Si abundas de riquezas, no te dexes poseer de ellas: *Divitiæ, si affluunt* (decia David) *nolite cor apponere* (b): Sirvan para servirte de ellas en servicio del Señor; pero no las sirvas tú á ellas. Unas riquezas te daré á quien puedas servir; pero sabes qué tales son estas? Estas son las inestimables joyas de que abunda la Reyna de las Reynas, la Magestad de las Magestades, nuestra amabilísima, hermosísima, riquísima, abundantísima, y poderosísima Madre María Santísima, María dulcísima, María regaladísima, á quien llama S. Juan Damasceno: Riquezas de los pobres: *Divitiæ pauperum.* Y Jacobo Monge: Riquezas copiosísimas de la fertilidad, sin recelo de menoscabarse: *Divitiæ copiosissimæ fertilitatis, quæ nequeant auferri.* En estas riquezas bien puedes, ó Lector mio, poner el corazon: busquémoslas de veras; y si las alcanzamos, no queramos dexarlas de nuestra parte, pues de la suya no faltarán jamás.

EXERCICIO. Sea socorrer con tres limosnas, en honra de esta Señora tres necesidades: y ahora digamos la Oracion, que muy de nuestro intento decia S. Atanasio Arzobispo.

ORACION.

TU el santificado Tebernáculo eres del Altísimo, en quien el mismo Dios depositó el mejor Tesoro, y su cuidado mayor puso. Reparte, pues, en nosotros algo de tus riquezas, para que de bienes espirituales ricos, merezcamos gozar de las celestiales moradas por tu patrocinio grande. Amen.

(a) S. Ambros. *lib. 2. de Jacob. cap. 2.*
(b) *Psalm. 62. v. 11.*

DIA VEINTE Y SEIS DE NOVIEMBRE.

EN el Libro de nuestra Señora del Niño Perdido de Caudiel, Imagen de quien ya tenemos en las otras Partes referidos muchos milagros, se lee haber hecho dia como hoy, año de 1669, uno que admiró á todos los vecinos de Caudiel, librando á una niña, llamada Maria Teresa Cuebas, de la muerte, y consolando á sus padres, restituyéndosela viva, quando la tuvieron todos por muerta. Fue el caso, que siendo la niña de edad de dos años y medio, jugando con el agua que por un regadio entraba en el Convento de los Padres Agustinos Descalzos, que son los que poseen este Celestial Tesoro, venia un carro cargado de quarenta arrobas de piedra. Quiso el que le guiaba pasar á quitar la niña, porque era preciso atropellarla, si no se apartaba; pero no le fue posible, y así pasó el carro por sobre la cintura de la niña, á tiempo que una muger, y el carretero imploraron el nombre de nuestra Señora del Niño Perdido. Acudió el Médico, y Cirujano; y quando entendieron hallarla partida por medio, por la mucha carga que llevaba, y pasarle la rueda por sobre la barriga, solo hallaron una señal que la ceñia, para manifestar el milagro. Vino su madre, y reconociendo el prodigio, la llevó á la Iglesia, y en el Altar de nuestra Señora hizo decir una Misa, y cantar unos Gozos, en hacimiento de gracias.

Tambien dia como hoy, año de 1628 (a), resucitó nuestra Señora de Valvanera á una niña, hija única de Juan Palacios, vecino de Ventosa, el qual así que espiró, dixo: Virgen de Valvanera, si me asistis en este desconsuelo llevaré la niña á vuestro Santuario, y la haré pesar de cera. Al punto se levantó, como si mal no hubiera tenido, y cumplió su voto puntualmente.

EXEMPLO.

CUenta Vincencio Belvacense en su Espejo Historial, que pasando un Judio de la Ciudad de Londres á Vintonio, cayó en manos de ladrones (b); los quales lo despojaron, y desnudo lo ataron á un arbol, poniéndole en las manos tanto pan, quanto bastase á sustentarle dos, ó tres dias. Dexáronle de esta suerte; y estando el pobre en tan grande trabajo, cansado de llorar su desgracia, se quedó dormido; y entre sueños le pareció que se llegaba á él una Matrona de singular hermosura, cuya vista le alegraba el corazon, cuya presencia le confortaba con esperanzas de vida, y que con sus mismas manos lo desató, y dexó libre. Admirado de tan dichosa, y peregrina suerte, despertó, y halló que no eran vanos sus sueños, porque las ataduras estaban caídas en el suelo, y él desatado, y libre. Y mirando á una parte, y á otra, por ver quien le habia hecho tan señalado beneficio, vió con sus corporales ojos á la Santísima Virgen, que llenaba de resplandor, y luz aquellos campos, como Celestial Aurora, que venía á comunicar otra mas divina luz á su alma: y atónito con vista tan peregrina, y agradecido á favor tan notable, con grande reverencia le dixo: Quién sois, Señora, que con tanta benignidad, y misericordia os habeis dignado de socorrer á este triste, y miserable?

Entonces, abriendo amorosa María aquellas dos puertas de el cielo de sus labios, de donde todas quantas palabras salen son de dulzura, y vida, le respondió de esta suerte: Yo soy María, á quien tú, y los de tu linage perseguis tanto, negando que yo parí al Mesías prometido, y Salvador del Mundo; pero yo, que he aprendido de mi Hijo á perdonar enemigos, y á dar bien por mal, he venido á tí para darte conocimiento de la verdad, como Aurora que soy del verdadero Sol de Justicia Christo, Luz de la verdadera fé; y para que salgas de las tinieblas de tu error, y veas quan engañado vives, sígueme. Empezó á caminar la Virgen, y á seguirla el Judio. Subieron á la cumbre de un monte, y de allí á lo alto de una peña, donde le dixo: Mira debaxo de tí. Baxó los ojos, y vió un valle profundísimo, y en él una boca de un pozo, ó concavidad abierta, que penetraba hasta las entrañas de la tierra: vomitaba por todas partes llamas de fuego, envueltas en humo espesísimo, y de tan mal olor, que no lo podia sufrir. Vió en aquel tenebroso, y temeroso lugar á muchos que estaban padeciendo, y no pocos de su nacion que él habia conocido: todos los quales eran atormentados con tales géneros de tormentos, y penas tan horribles, que causaban grima, y espanto solo el verlos; porque á unos arañaban con peynes de hierro, á otros freían vi-

(a) *Hist. Virg. de Valv. 4. part. mirac. 26. fol. 227.*
(b) *Vide etiam Cœl. Stel. lib. 3. cap. 3. pag. 223.*

vivos, á otros despedazaban con dientes, y garras de leones: á otros quebrantaban con el tormento de la rueda, moliéndoles parte por parte todos los huesos: á otros los comian vívoras, y serpientes, y conforme el sentimiento, eran las voces, la confusion, y el llanto. O caros deleytes! O miserables, y desdichados bienes los del mundo, que pasando en un instante se han de pagar con tormentos eternos! *Momentaneum, quod delectat: æternum, quod cruciat.* O imprudencia grande! O intolerable locura de los hombres! que por el placer breve de la culpa se quieren obligar á tal desdicha, á tal miseria, á tales penas. Estaba el miserable Judio temblando de ver tales cosas, y le parecia que se le acababa la vida; pero la clementísima Señora le confortó con sus palabras, y le dixo: Esta es la carcel, estos los tormentos, que á tí, y á los tuyos os esperan, si no os convirtiéredes, y dexáredes la perfidia Judaica, y abrazando la Fé Católica de mi Hijo, os conservaredes en mi servicio.

De este lugar le apartó á la cumbre mas alta de aquel monte, y mandándole levantar los ojos, dixo: Ahora verás los bienes que perdeis tú, y los de tu ley. Y vió algo lexos, á buena distancia, una Ciudad de maravillosa hermosura, en unos campos tan amenos, que parecian el Paraíso. La apacible verdura de sus árboles, y plantas excedia á las esmeraldas mas finas: la belleza de sus flores á toda la variedad de las piedras mas preciosas: la fragrancia que por todas partes respiraba el ayre, á los ámbares, y almizcles mas fragrantes, y suaves: la música de las aves, y la pureza de las fuentes, todo representaba un nuevo Paraíso. Los moradores de aquella Ciudad le parecian cuerpos gloriosos; y no tuvo palabras con que explicar su hermosura, su gozo, su gloria, las músicas que oyó, las danzas, y saraos que vió, en que estaban entretenidos; y él estaba tan contento con lo que veía, que no quisiera apartarse de allí eternamente.

Pero nuestra Señora le dixo: Este es el premio que está preparado para tí, y para los tuyos, si creyéredes que el Verbo de Dios se hizo Hombre en mis entrañas, y que yo le parí Virgen, y recibiéredes su fé, y perseveráredes en su servicio. Por tanto, quédate con Dios, y no te olvides de lo que has visto. Luego desapareció la Santísima Virgen; y el venturoso Judio se puso en camino, gozoso, y animado con la vision que habia tenido: y temiendo caer otra

otra vez en manos de ladrones, caminó de noche, sin saber adonde iba; pero guiándole Dios llegó á la Ciudad de Braga, donde se fue luego á un Monasterio de Religiosos, que habia en ella, y dió cuenta al Prior, y á todos los Religiosos de todo lo que le habia sucedido: y para agradecer favor tan grande, pidió el bautismo; y habiéndole catequizado, y enseñado los mysterios de nuestra santa Fé, le bautizaron, y pusieron por nombre Juan, y vivió en servicio de nuestro Señor, dando testimonio con su vida, así de lo que habia visto, como del Maestro que le habia enseñado.

EXHORTACION.

EXhorta este exemplo á dos santas consideraciones, la de las penas del Infierno una, y de las delicias de la Gloria la otra. De la primera tengo ya dicho algo en otras exhortaciones, y así en esta diré solo de la segunda. Mas qué es lo que puede mi cortedad decir, quando un S. Pablo solo se explicó diciendo que excedia á quanto se podia decir? *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum*; pero por quanto algunos piensan que allá no hay en realidad lo que se ha dicho en el exemplo, de recreos, y gustos materiales que pueden recrear los sentidos, diré lo que he leído en los Santos mas doctos, y graves de la Iglesia. Supongo, como materia de fé que á mas de la vision intuitiva, y fruicion inmediata de Dios, en que consiste, segun diferentes sentencias, la bienaventuranza, y gloria eterna que pertenece al alma, tendrán los Bienaventurados aquellos quatro dotes inestimables, que los harán sumamente hermosos, y felices: dote de claridad, dote de impasibilidad, de agilidad, y sutilidad: *Seminatur in corruptione, surget in corruptione*, que dice S. Pablo, y lo explica el Angel de las Escuelas, de los sobredichos dotes. A mas, pues, de estos dotes, que pertenecen al cuerpo, y lo vuelven mas resplandeciente que el Sol, segun lo de S. Matheo: *Tunc fulgebunt justi sicut Sol*, tendrá cada uno de los sentidos su particular felicidad, y gozo. Los ojos, dice S. Anselmo, los oídos, el olfato, el gusto, manos, fuerzas, corazon, y hasta lo mas íntimo de los huesos, y cada una de las partes del cuerpo, en comun, y en particular, percibirán sensiblemente una indecible suavidad: *Oculi, aures, nares, os, manus, guttur, cor, jecur, pulmo, ossa, medullæ, extera etiam ipsa,*

&

& cuncta singulatim, *&c.* Verán allí los ojos aquellos dilatadísimos espacios del Cielo Empyreo, en donde para recreo de los Justos están prevenidas las amenidades, florestas, y jardines del Paraíso. Se aumentará este gozo con la vista de los demás cuerpos gloriosos, no solo del agrado de sus semblantes, sino, como dice S. Gregorio, y S. Agustin, de todo el orden, concierto, y correspondencia de su fabrica interior, que es admirable. Crecerán estas delicias con ver á los cuerpos, que en sentir de algunos, tomarán los Angeles, formados de la materia del Empyreo, para poder comunicar con los hombres. Qué será, pues, Católicos, ver tanto cuerpo resplandeciente mas que el Sol? Pues qué será vér á la Princesa de los Cielos, á la Reyna de los Angeles, Señora del Mundo, y Madre del mismo Dios, María Santísima? Si los Soldados de Holofernes se pasmaron quando vieron la hermosura de Judith: *Fuit stupor in oculis eorum*; qué será viendo á la que incompatiblemente excede á todas las bellezas? Si al ver S. Dionysio á esta gran Reyna, quando aun no tenia los quatro dotes gloriosos, escribió á S. Pablo que si la fé no se lo estorvára la tuviera por verdadero Dios; qué será donde la adornan aquellos dotes, con indecibles ventajas á los demás? Pues qué diremos de la vista del Cuerpo hermosísimo de Christo nuestro Redentor? Si el ver parte de su gloria en el Tabor, causó tanto gozo en los Discípulos, que les pareció no habia bien semejante; qué será ver su plenitud?

Los oídos tambien serán recreados con suaves, y sonoros cantos: *Et cantabant canticum novum.* Allí se oirán órganos, canciones, versos, melodías, y todo género de harmonias, que ponderándolas S. Agustin, se quedó admirado, y como en suspension: *Quæ cantica? Quæ organa? Quæ cantilenæ? Quæ melodiæ ibi sine fine decantatur?* Cantarán los triunfos de Christo bien nuestro, de su Madre Santísima, y de sus Mártyres. Tambien será recreado el olfato con tan suaves olores como despedirá el cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, María Santísima, y demás Bienaventurados: *Sicut odor Balsami erunt ante te. In odorem unguentorum tuorum curremus.* El gusto, dice S. Laurencio Justiniano, percibirá una dulzura, y suavidad inexplicable, sin que jamás entre allí, como decia S. Agustin, la menor amargura; porque pondrá Dios un licor celestial en el paladar, que excederá á las ambrosías, y néctares del mundo. Y finalmente, el sentido del tacto, que está esparcido por todo el cuerpo, sentirá un deleyte santo, y puro, qual es decente á la pureza de aquel estado; y estos serán tanto mayores, quanto fueron las asperezas, rigores, y mortificaciones de esta vida. De suerte, que como dice S. Anselmo, se hallará el bienaventurado anegado, y embebido en aquel tormento eterno de purísimas delicias. Qué abrazos tan amorosos! Qué saraos, y bayles tan concertados, y honestos! *Septus choreis virginum.* Qué gusto en llegar á besar los pies de nuestro Redentor, y su dulcísima, y honestísima Madre! Todas estas cosas, y muchas mas, que yo no sabré, ni ha sabido nadie explicar, son las que Dios tiene prevenidas, católico devoto de María Santísima, como sepas obligarla: y sabe que no la obligas caminando por el camino que guia, no á estos descansos, sino á aquellas penas, donde hubiera parado el del exemplo, si no fuera por esta Señora. Esta es la que con las luces que como Cielo mas resplandeciente goza, ilumina el entendimiento de los fieles, é inflama su voluntad para no caer en el abysmo. Así se lo decia su devoto el Idiota: *Sicut Cœlum decoratum est, & ornatum universitate luminarium, sic ipsa decorata est, & ornata universitate gratiarum, & virtutum per quas illuminat intellectus fidelium, & inflammat eorum affectus.*

Exercicio. Sea el exercicio emplear un quarto de hora meditando las delicias del Cielo, considerando, que las que se han ponderado son las que pertenecen solo al cuerpo, distantes casi infinitamente de las del alma. Y ahora diremos la oracion que le decia S. Francisco de Asis.

ORACION.

DIos te Salve, Señora, llena de gracia, Cielo, y Palacio de la Trinidad Santísima, y Tabernáculo especial del Verbo: prepara mi alma, para que sea digna morada del Espíritu Santo, y por tu intercesion no me aparte de su servicio, y que jamás le ofenda, antes alabe, y á tí ame siempre. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE NOVIEMBRE.

EN la Ciudad de Lima, por otro nombre la Ciudad de los Reyes, en el Perú (a), sucedió el año de 1627 dia como hoy un terremoto de los mayores que se han conocido. Acogiéronse muchos

(a) Alb. *in sua Militia pro Imm. Concept. litt. M. colum.* 1064.

chos á las Iglesias, y especialmente á la de S. Francisco acudieron muchísimos; y postrados en el suelo, rogaban á la Santísima Virgen se interpusiese con su precioso Hijo para que detuviese el azote de su justicia. Estando en esta oracion, á eso de las once del dia, quando el terremoto hacia temblar mas los edificios, derribando muchos, vieron que una Imagen de la Purísima Concepcion, que estaba en su Capilla, se volvió ácia el Altar donde estaba el Santísimo Sacramento; dando á entender, sin duda, en esta accion que habia oído sus ruegos, y que intercedia con su Santísimo Hijo, para que no les castigára. Asi fue, que cayendo muchos edificios, y siendo la Ciudad tan populosa, no murió persona alguna. Y desde entonces le dieron á la Santa Imagen el nombre de nuestra Señora del Milagro; y le quedaron sumamente devotos á la Purísima Concepcion.

EXEMPLO.

EN Nápoles vivia un mancebo Congregante, hijo de familia, en una casa rica, y abundante de todos los bienes temporales, que sirven para la comodidad, y regalo del cuerpo; pero todo su cuidado era la devocion de la Virgen, y la salvacion de su alma, del retiro de los entretenimientos del mundo, y de los exercicios espirituales, y santos, en que le veían siempre ocupado. Empezaron á sospechar que trataba de ser Religioso: y sus amigos, y familiares para divertirle de este intento, tomaron una traza, inspirada del mismo demonio, que recaba muchas veces por medio de hombres malos lo que con todas las fuerzas del infierno no pudiera. Buscaron una muger de buen parecer, pero de malas mañas, y deshonesta vida; ó por mejor decir, buscaron una infernal serpiente, que este nombre les dá S. Ambrosio á semejeantes mugeres, para que con silvos ponzoñosos inficionase el corazon del casto mancebo; y quando él descuidado reposaba á solas en su aposento á medio dia, industriada de los malos consejeros, la muger perversa, y provocada con la esperanza de un gran premio, que la habian prometido, si salia con victoria, entró lasciva, y desembuelta á la cama del devoto Congregante, y empezó á vomitar ponzoña, provocándole á mal con deshonestas acciones, y palabras. Levantóse de la cama sobresaltado el mancebo, y como tenia ya poseído el corazon del casto amor de la Virgen, y lleno de pensamientos celestiales, reprehendió á la muger liviana con tan graves palabras, y ra-

razones, afeándola tanto su mucho atrevimiento, y poca vergüenza, que salió corrida, y avergonzada, dexándole glorioso con tan insigne victoria; y sirvió á todos quantos supieron el caso de raro exemplo, conociendo quanto puede la devocion de la Purísima Virgen, para conservar un corazon puro, y casto.

EXHORTACION.

ADmirarás sin duda, lector mio, la fortaleza de este devoto de María Santísima, no consintiendo en lance tan apretado; pero no admiro yo menos la paciencia de nuestra Reyna en no castigar, y confundir en el infierno á la insolente muger, y á los que la instaron para hacer caer á el inocente. Que sea una muger mala porque la instan, malo es; pero que inste á que otros lo sean, y mas quando son sugetos retirados, virtuosos, y honestos, es atrevimiento que merecia extraordinario castigo. Solamente porque ocasionaba á blasfemar el blasfemo, mandaba Dios que le castigasen con la pena de apedreado; y no como quiera, sino que mandaba que las piedras fuesen tantas quantos eran los del Pueblo: *Educ blasphemum extra castra :: & lapidet eum populus universus.* (Levit.24.) Reparan en esta ley los Expositores, y dicen: Si lo que pretende Dios, es, que se castigue el delito, quién no ve que para apedrear á uno pocos Ministros bastan? Quando Josué, de orden de Dios, hizo apedrear á Acán, mandó, segun sienten los Hebreos, que saliesen á verle sus hijos, y familia. Pues por qué al blasfemo han de salir todos, y no solo salir, sino apedrearle? Salviano dice que fue para que todos cobrasen horror de delito que castigaban todos: *Ut ne quis postea committeret, quod omnis in uno populus vindicasset.* Otra razon dan otros, á la que mas me inclino; y es, porque con el mal exemplo incitaba á que los demás blasfemasen. Pues valga ahora la razon: Si por solo aquella tácita ocasion de blasfemar, en que ponia el blasfemo al Pueblo, se le castiga con una pena tan extraordinaria, como es que todos le apedreasen; qué pena no merecerá quien no solo tácita, sino expresamente, impeliendo, persuadiendo, y aconsejando, es causa de tantos pecados? David, para alabar al justo que no siguió el errado camino de los pecadores, dice que no se sentó con ellos en la cátedra de la peste: *Et in cathedra pestilentiæ non sedit.* (Psalm. 1.) Y si preguntamos qué silla, y qué peste sea esta, que tanto califica al que la huye, res-

pon-

ponde S. Bernardo: Que pecar en cátedra es enseñar á otros á pecar: *Sedet qui docet, exemplo suo faciens peccare alios.* Y á la verdad, que se le ajusta bien el nombre de pestilencia al que provoca, é incita á pecar; porque como dice S. Basilio, hay dos géneros de pecadores: unos como enfermedades ordinarias, que matan al que las tiene: otros que son como la peste, porque se pegan como el contagio de unos á otros: *Pestilentes solet Scriptura vocare, qui non solum se ipsos perdunt; sed etiam in alios pestem suam juxta pestilentis morbi ratione, transferunt.* De este género son los del mal exemplo, y de la solicitacion. Pidámosle á la Santísima Reyna nos libre de acercarnos á uno de estos apestados, que no será poca misericordia no perecer á su cruel contagio. Así como la peste es mal comun por lo que se comunica; así nuestra divina Reyna es salud comun, por lo que tambien se comunica: *Salus communis humani generis*, que la llama S. Germano. Acudamos, pues, á su sombra, y amparo, si no queremos perecer entre tantas ocasiones como hay en el mundo de pecar.

Exercicio. Sea el retirarnos media hora á pasarla á sus pies en oracion; y digamos la de S. Esteban, Rey de Ungria.

ORACION.

CElestial Reyna, y Señora, pues vuestra voluntad es comunicar vuestras gracias á los que os sirven, y no á los que como enemigos os enojan, concedednos á los católicos, que tan de corazon os queremos, los adelantamientos de las virtudes, llenándonos con estos tesoros las almas. Amen.

DIA VEINTE Y OCHO DE NOVIEMBRE.

DON Gerónymo de Murga, vecino de Gualdaméz (a), padecia algunos accidentes. Uno de ellos, dia como hoy, año de 1626, le ocasionó un desmayo tan largo que le duró seis horas. Acudió el Médico, y dixo era accidente mortal; y así que le oleáran á toda prisa. Hallábase á la sazon un hombre muy devoto de nuestra Señora de Valvanera; y tomando una medida de esta Santa Imagen, con mucha fé se la aplicó al cuello, implorando su favor. Cosa por cierto

(a) *Hist. Virg. de Valv. 4. part. Miracul. 117. fol. 227.*

to maravillosa! Tocar la medida al cuello, y levantarse el que tenian por difunto, todo fue uno: y reconociendo deber la salud á esta Soberana Reyna, partió al punto á visitar su célebre Santuario.

Este mismo dia, año de 1636 (a), Joseph Beltran, hijo de Hernando Beltran, y de Ana Martin, vecinos de Granada, recibió de mano de nuestra benignísima Reyna, nuestra Señora de Gracia, repentinamente la salud, despues de dos años que estaba tullido, sin poder mover mano, ni pie. Oía decir los grandes milagros que hacia aquella milagrosísima Imagen, de quien ya tenemos dichos muchos, y se encomendó muy de veras, ofreciendo que haria decir una Misa en su Santuario. Así como lo ofreció, luego al punto se levantó bueno, y sano, cumpliendo despues con muchas lágrimas de gozo su voto.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Tolosa habia un sugeto muy presumido de grande Estudiante, y Predicador. Pero como la presuncion siempre fue madre del error, cayó en uno tan considerable, como fue decir que no predicaba con gusto, sino quando decia que la Virgen Santísima fue concebida en pecado. Y aunque en aquellos tiempos no estaba tan establecida la sentencia pia, era materia que escandalizaba á muchos ver la osadia con que hablaba. Un dia acabó su sermon; y esperando el pueblo que saliese Misa, se revistió el presumido Padre, y llegó al Altar, donde habia una Imagen de marmol de nuestra Señora; pero á vista de todos torció el rostro, y se le volvió casi de espaldas al que habia de celebrar. Viendo un prodigio como este, fue milagro que los de la Iglesia no hiciesen con él un exemplar: tal fue el odio que contra él, y su sermon habian concebido. Avergonzado, y corrido el Sacerdote, se fue sin atreverse á parecer delante de nadie de aquella Ciudad. Y la Imagen quedó de aquel modo, sin que jamás volviese á la antigua postura: sin duda para eterna memoria de lo que siente prediquen contra sus regias inmunidades. Trahe la substancia de este suceso un Oficio de la Concepcion, aprobado por Sixto Quarto en la Leccion quinta; donde tambien se dice de otro Teólogo Maestro, que en Ungría delante del Rey predicó del mismo modo; pero fue mayor el

(a) *Ex relat. verid. PP. Disc. SS. Trinit. Granatens.*